



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultat de Filosofia i Lletres

Memòria del Treball de Fi de Grau

Maquiavelo: el camino a la gloria

Juan Antonio Vicens Gómez

Grau de Filosofia

Any acadèmic 2015-16

DNI de l'alumne:41571201N

Treball tutelat per Joan Lluís Llinàs Begon
Departament de Filosofia i Treball Social

S'autoritza la Universitat a incloure aquest treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació

Autor		Tutor	
Sí	No	Sí	No

Paraules clau del treball:

Maquiavelo, gloria, éxito, moralidad de las acciones, política, filosofía, modernidad.

ÍNDICE

1. GLORIA: RELACIÓN ENTRE LOS MEDIOS Y SUS FINES ...	7
2. LA IMPORTANCIA DE ADAPTARSE A LAS CIRCUNSTANCIAS	11
3. DISTINCIÓN ENTRE FAMA, HONOR Y GLORIA	15
4. LA MORALIDAD DE LAS ACCIONES	18
5. DEL ÉXITO A LA GLORIA	27
6. CONCLUSIONES	31

MAQUIAVELO: EL CAMINO A LA GLORIA

J. A. VICENS GÓMEZ

/gloria/ del latín gloriā. f. Se dice de quién consigue honor, admiración y prestigio por haber hecho algo importante, bueno o extraordinario y que ha alcanzado un reconocimiento público.¹

El concepto o la noción de gloria, al igual que muchos otros conceptos, ha cambiado desde sus inicios hasta lo que hoy día entendemos al mencionarla. Si nos situamos en pleno siglo XVI, no sería de extrañar que cuando alguien usase el término “gloria” para referirse a un individuo o a un conjunto de acciones, se encontrase con algo no muy distinto a esto: «E adunque gloria un conoscimento manifesto, e chiaro, che hanno le persone d' alcuna eccellenza, e bontà altrui, che sia degna di loda, e d' onore, secondo la stima, e l' opinion delle genti»². Lo que puede dilucidarse en estas breves líneas, es que la gloria se relaciona con un cierto conocimiento, con unas grandes virtudes de cierto individuo, con la bondad, así como el honor y la alabanza adquiridos de parte de la opinión pública. Veremos, en las siguientes páginas de qué modo Maquiavelo se apropia de esta noción, dándole una forma distinta, relacionando la gloria con la acción política y con hazañas sólo alcanzables por unos pocos hombres. El presente escrito trata de analizar este concepto tan controvertido, viendo la relevancia de las implicaciones morales a las que se enfrenta un determinado individuo a la hora de gobernar, y las implicaciones éticas que se requieren para alcanzar la gloria. De este modo

¹ Definición extraída del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española.

² Definición que proviene del *Vocabolario degli accademici della Crusca* de 1612.

sólo a través de las obras de Maquiavelo en las que aparece este concepto, será posible acceder a él, tratando de dilucidarlo, esclarecerlo y comprender su importancia en el pensamiento del florentino.

Suele ser común, al tratar un autor como Maquiavelo, al igual que sucede con algunas de sus obras, el vincularlo o asociarlo con un tipo de política, en la que se pone de manifiesto un juego, una relación, una vinculación entre medios y fines, en la que para conseguir el fin, no importa los medios que un político o gobernante utilice. De aquí su cierta vinculación a ciertos ideales absolutistas o de corte tiránico, en el que el pueblo poco tiene que ver, sobre todo a raíz de ciertos aspectos y pasajes de una pequeña obra, que en los últimos años ha sido objeto de cierta controversia³, publicada en 1532 en Roma: *El príncipe*. En el presente escrito no se pretende tratar de desmentir, ni admitir dicha idea popular, el objeto o núcleo de discurso es más bien otro, a saber, la temática entorno a dos conceptos básicos en el pensamiento de Maquiavelo: sobre todo y con particular énfasis el término de “gloria”, como se ha ido apuntando hasta ahora, pero también el papel que juega en relación al “éxito”, será clave para delimitar la relevancia de la moralidad de las acciones. Para tal tarea me serviré no solo de esta obra fundamental del pensamiento político, *El príncipe*, sino que también recurriré a algunos pasajes de los *Discursos*

³ Hay que tener presente, aunque no sea el presente objeto de discusión, que la obra *El príncipe*, en los últimos años supone, en base a la correspondencia mantenida [incluida la famosa primera carta] entre Maquiavelo y Vettori, una dificultad. Así autores como Federico Chabod o Gennaro Sasso, se ven en la dificultad de como proceder en relación a la redacción de *El príncipe*, ja que la correspondencia entre Maquiavelo y Vettori, pone de manifiesto que la redacción de esta obra no se ejecutó en su totalidad *de golpe* (como así lo creían Chabod, Sasso o Ridolfi), sino que más bien se produjo, más allá del 1513, una revisión y ampliación de los primeros capítulos que Maquiavelo había ido redactando. En cualquier caso en los últimos años se ha producido una recuperación de la tesis de Friedrich Meinecke apoyado por Mario Martelli, lo cual supone una ruptura con la tradición impuesta por Chabod, Sasso o Ridolfi. En relación a esto véase Granada, M. Á. ‘En El Quinto Centenario de El Príncipe. Notas Sobre El Principado Civil’, in *El Príncipe Y Sus Diferentes Interpretaciones* (Madrid, 2013), pp. 1–11.

sobre la primera década de Tito Livio⁴, además de algunas otras obras a las que posteriormente me referiré.

Maquiavelo es uno de los grandes pensadores en materia política e histórica de todos los tiempos, como bien señala Isaiah Berlin⁵, además de impregnar sus obras con temáticas humanistas, antropológicas o psicológicas, en ellas se vislumbra un gran talento literario⁶, que lo convierten en uno de los grandes politólogos de la historia. No es pues en vano que para tratar de analizar un concepto tan asociado a la acción política, como es el de gloria, se requiera, se vea en la necesidad de acudir a un autor como Maquiavelo y analizar de qué modo exacto utiliza esta

⁴ A partir de ahora me referiré a esta como *Discorsi*

⁵ Véase Berlin Isaiah, ‘The Originality of Machiavelli’, in *Studies on Machiavelli*, ed. by Myron P. Gilmore (Florencia: G. C. Sansoni Editore, 1972), pp. 147–206 (p. 160). Concretamente: «Machiavelli does not so much as a mention natural law, the basic category in terms of which (or rather the many varieties of which), Christians and pagans, theologians and materialists, jurists, theologians and philosophers, before and indeed for many decades after him, discussed the very topics to which he applied his mind. He was of course not a philosopher or a jurist: nevertheless, he was a political expert, a well read man of letters. The influence of the old Stoic-Christian doctrine was not, by his time, what it once been in Italy, especially among the early humanists. Still, having set himself to generalize about the behaviour of men in society in a novel fashion, Machiavelli might have been expected if not to refute or reject explicitly, at least to deliver a glancing blow at some of the assumptions which, he clearly thinks, have led so many to their doom. He does, after all, tell us that his path has never before been trodden by any man, and this, in his case, is no mere cliché: there is, therefore, something extraordinary in fact that he completely ignores the concepts and categories – the routine paraphernalia- in terms of which the best known thinkers and scholars of his day were accustomed to express themselves».

⁶ Maquiavelo es uno de los autores más destacados e importantes de la literatura italiana: «Esta carta ha sido calificada con frecuencia como “la carta más famosa de la literatura italiana”. Recientemente el estudioso francés Paul Larivaille la ha descrito en los siguientes términos: “la carta más hermosa de la literatura italiana según unos, la más famosa según otros, la más importante en todo caso para una correcta apreciación de Maquiavelo hombre y escritor, de su comportamiento en un periodo crucial de su vida y de la génesis de su obra más célebre”». Véase en Miguel Ángel Granada, ‘En El Quinto Centenario de El Príncipe. Notas Sobre El Principado Civil’, in *El Príncipe Y Sus Diferentes Interpretaciones* (Madrid, 2013), pp. 1–11 (p. 1). En relación a esto, véase también Machiavel, *Il Principe /Le Prince*, nueva edición crítica del texto por Mario Martelli, introducción y traducción por Paul Larivaille, notas de comentario por Jean-Jacques Marchand, Les Belles Lettres, París, 2008, p. XIII

noción en sus distintas obras. Será esta la tarea que iré desarrollando en las siguientes páginas, tratando de ver los argumentos que aporta Maquiavelo para justificar el usar tal concepto para referirse a ciertas acciones políticas.

Al situarse en su contexto, puede observarse que Maquiavelo tuvo una ferviente implicación en los asuntos políticos llegando a situarse como canciller y secretario de la Segunda Cancillería de Florencia, lo que le permitió realizar múltiples viajes alrededor de Europa⁷. Esto le abre un abanico de conocimientos, así como un interés por los menesteres de los grandes gobernantes del mundo, no sólo de los contemporáneos a Maquiavelo, sino también de la historia pasada, lo que tiene como fruto una serie, relativamente abundante, de obras dedicadas a los asuntos políticos. Cabe señalar que fue destituido de su cargo en funciones, y posteriormente apresado, teniendo incluso que exiliarse en Noviembre de 1512, impulsado por el retorno de los Medici al poder en Florencia, y tachando a Maquiavelo, junto con otros, de conspiradores. El mismo año Maquiavelo había comenzado a redactar una de sus obras de mayor relevancia, los *Discorsi*, aunque, un año más tarde, en 1513, y según esa famosa correspondencia con Vettori, daría a entender, entre otras cosas, que éstos últimos acontecimientos, le han impulsado a detener la redacción de los *Discorsi*, para centrarse en otra obra: «E composto uno opuscolo *De principatibus*; dove io mi profendo quanto io posso nelle cogitazioni di questo subietto, disputando che cosa è principato, di quale spezie sono, come e' si acquistano, come e' si mantengono [...] ancora che tutta volta io

⁷ Entre sus viajes más famosos se encuentra por ejemplo, el que realizó a Francia para hablar con Luis XII en 1500, o a Alemania con el emperador Maximiliano I, en 1507; aunque hay que destacar su vínculo con el papado, tanto con Julio II, como con León X, gracias al cual fue puesto en libertad tras ser condenado y torturado.

l'ingrasso e ripulisco»⁸. De este modo surgirá *El príncipe*⁹. Todos estos aspectos biográficos ponen de relieve las dificultades con las que se enfrentaba Maquiavelo al escribir, no sólo *El príncipe*, sino también los *Discorsi* y otras obras posteriores, lo cual puede advertirnos y servirnos para comprender mejor la argumentación que adoptará el florentino en torno a la noción de gloria.

GLORIA: RELACIÓN ENTRE LOS MEDIOS Y SUS FINES

Uno de los temas más controvertidos, pero también más conocidos de Nicolás Maquiavelo, es la relación entre los medios y sus fines, del que tanto se ha discutido. Así pues la cuestión que es necesario plantearse ahora, es: ¿De qué modo influyen todos estos acontecimientos y qué interés pueden tener respecto a la obra de Maquiavelo? Todos estos hechos tuvieron una gran repercusión, dado que son acontecimientos que impulsaron al florentino a captar desde una perspectiva distinta los hechos políticos sucedidos en Florencia en pleno siglo XVI con el retorno al poder de los Medici y le impulsaron a llevar a cabo una reflexión totalmente distinta a las que anteriormente había plasmado en sus obras, como puede mostrar una obra como *El príncipe*. Este cambio de perspectiva, el giro ocasionado por los sucesos en la vida de Maquiavelo, así como la redacción de *El príncipe*, han llamado mucho la atención, y en particular mi interés al respecto se centra en determinar la relación entre medios y fines de forma general y, particularmente, centrarme en definir y acotar el concepto

⁸ Niccolò Machiavelli, *Lettera a Francesco Vettori*, ed. by Mario Bonfantini (Napoli: R. Ricciardi Editore, 1954), p. 4 (p. 4). Recogido a través de una fuente indirecta, véase Nicolás Maquiavelo, *Maquiavelo: Antología*, ed. by Miguel A Granada, 3ª edn (Barcelona: Península, 2009), p. 397.

⁹ Todos estos aspectos biográficos ponen de relieve las dificultades con las que se enfrentaba Maquiavelo al escribir *El príncipe*, así como también los *Discorsi*, lo cual puede servirnos para comprender mejor la argumentación que adoptará el florentino en torno a la noción de gloria.

de gloria que se deriva de las reflexiones del florentino. Éste es uno de los temas principales que aparece tanto en *El príncipe*, como en los *Discorsi*, al cual, si se atiende minuciosamente, puede verse como esta relación entre medios y fines, adquiere un importancia nuclear, sirviendo así de clave, o si se prefiere de objetivo último, que determina tanto al gobernante, como a su forma de proceder, es decir sus acciones. En los primeros capítulos de *El príncipe*, al caracterizar los distintos tipos de principados y destacar en ellos cuáles son sus rasgos principales, se deja entrever una aproximación a su concepción de éxito, y en última instancia a esa relevante relación entre los medios y sus fines:

«In tal modo, se tale principe è di normali capacità, riuscirà sempre a mantenersi al potere nel suo stato. Fa eccezione il caso in cui una forza straordinaria ed eccessiva lo privi di esso. Ma, privato che ne sia, lo riacquista, non appena un rovescio di fortuna colpisca l'occupante»¹⁰

De este modo se alude a un trabajo continuo y constante por parte del príncipe, siendo éste, capaz de ajustarse, adecuarse, a las circunstancias que se le interponen, con la finalidad de mantenerse en el poder. Maquiavelo, al aludir a esta adaptación continua del príncipe a las eventualidades, introduce un juego bivalente entre dos de los conceptos con más peso dentro de sus obras en general: virtud y fortuna¹¹. Al analizar éste último concepto, lo concibe, el florentino, muy cautelosamente, siendo consciente

¹⁰ Maquiavelo, *El Príncipe*, ed. by Miguel Ángel Granada, 15ª edn (Madrid: Alianza, 1998), p. 38. Recogido en la fuente italiana, Machiavelli, *De Principatibus*, ed. by Pietro Genesini (Torino: Einaudi, 1972). II, 16.

¹¹ Son dos conceptos que aparecen tanto en *El príncipe*, como en los *Discorsi*, de manera muy señalada, muy desarrollados en todos sus distintos matices, aunque también los contempla en todas sus obras. El desarrollo de estos conceptos, junto con otros como el de la fama o la apariencia, otorga al gobernante una profunda caracterización psicológica, que advierte de la minuciosidad con la que Maquiavelo determina la conducta de éste, siendo posiblemente uno los aspectos más innovadores y considerablemente significativo en política y filosofía política, de toda la historia.

de los males que puede llegar a arrastrar consigo: «In modo simile si comporta la fortuna, la quale dimostra la sua potenza dove non c'è alcuna virtù [fuerza] impegnata [conscientemente] a resisterle; e rivolge il suo impeto proprio lì dove essa sa che non sono stati costruiti gli argini ed i ripari per contenerla»¹². Aquí, el florentino, está introduciendo una cualidad, un matiz muy necesario, que por otro lado es de conocimiento popular, en el desarrollo del modo de proceder del gobernante, a saber, la importancia de la prudencia, la cautela, la determinación con la que debe proceder, pero también la astucia, para hacer frente a la fortuna, si quiere conseguir el éxito. A este éxito, añadirá Maquiavelo, hay que sumarle un uso diferente de las virtudes que tiene a su disposición cualquier príncipe, si se quiere tener gloria¹³, pues ésta no requiere de las mismas particularidades o peculiaridades, sino que requiere de más. De modo que el príncipe debe, si quiere conseguir tener u obtener la gloria, hacer un uso preciso y adecuado de sus virtudes, de modo que: «Da questo ancora dipende il variare della fortuna umana, perché un principe, se governa con cautela e con pazienza e se i tempi e le cose girano in modo che il suo governo sia buono, allora ottiene buoni risultati; ma, se i tempi e le cose mutano, e- gli rovina, perché non muta il suo modo di procedere»¹⁴. Está pues establecido como un requisito sine qua non, que el gobernante sea previsor y conciba, incluso en aquellos casos que escapan a su dominio o control¹⁵, la posibilidad, haciendo uso de toda su virtud¹⁶, de enfrentarse a

¹² Maquiavelo, *El Príncipe*, p. 135; *De Principatibus*, XXV, p. 47

¹³ Aunque habrá que matizar muy bien este concepto, ya que aunque pueda parecer contradictorio, Maquiavelo vincula la gloria tanto a las buenas acciones, como a las acciones deplorables.

¹⁴ Maquiavelo, *El Príncipe*, p. 136; *De Principatibus*, XXV, p. 48

¹⁵ Refiriéndome aquí a casos como los que se mencionan en *Discorsi* I, 2, «per malattia, per fame o per guerra»; situaciones en las que el dirigente debe estar preparado para afrontar.

¹⁶ A comienzos de *Príncipe* IX, Maquiavelo acuña un término surgido de la formulación conjunta entre virtud y fortuna: la astucia afortunada [astutzia fortunata].

la fortuna, corrigiendo así las consecuencias devastadoras que de ella puedan surgir: «In questo caso è dove si conosce la virtù dello edificatore, e la fortuna dello edificato: la quale è più o meno maravigliosa, secondo che più o meno è virtuoso colui che ne è stato principio»¹⁷. Es más, Maquiavelo es muy claro y directo al respecto:

Ma, restringendomi ai casi particolari, dico che oggi si vede un principe ottenere buoni risultati e domani rovinare senza avergli visto mutare natura o qualità alcuna. Io credo che ciò dipenda in primo luogo dalle cause che si sono lungamente discusse più sopra, cioè che quel principe, che si affida completamente alla fortuna, va in rovina, non appena essa varia. Credo inoltre che ottenga buoni risultati quel [principe] che adatta il suo modo di procedere alle caratteristiche dei tempi e che similmente non ottenga buoni risultati quello che non adatta il suo modo di procedere ai tempi. Perché si vede che gli uomini - nelle azioni che li conducono al fine che si sono prefissi, cioè gloria e ricchezze [...] Da qui nasce ciò che ho detto, cioè che due, operando in modo uguale, raggiungono uno il fine, l'altro no.¹⁸

Sin embargo, a esto añade unas páginas más adelante a modo de conclusión de este mismo capítulo:

Io giudico bene questo: è meglio essere impetuosi che cauti, perché la fortuna è donna ed è necessario, volendola sottomettere alla propria volontà, batterla e spingerla. E si vede che essa si lascia vincere più facilmente da questi che non da coloro che procedono con la freddezza [de manera reservada o excesivamente cauteloso] ragione.¹⁹

¹⁷ Maquiavelo, *Maquiavelo*, ed. by Juan Manuel Forte Monge (Madrid: Gredos, 2011), pp. 254, 255. Recogido en la fuente italiana, Machiavelli, *Discorsi Sopra La Prima Deca Di Tito Livio*, ed. by Mario Martelli (Firenze: Sansoni Editore, 1971), I, 1, p. 5.

¹⁸ Maquiavelo, *El Príncipe*, p. 135; *De Principatibus*, XXV, p. 48.

¹⁹ Maquiavelo, *El Príncipe*, p. 137; *De Principatibus*, XXV, p. 48.

A lo que hace alusión aquí, Maquiavelo, es que debe primar en un príncipe o gobernante su afán de actuar, siempre debidamente acorde a las circunstancias que le acontecen, con una actitud firme, ya que de lo contrario, dejándose llevar por el devenir de los hechos, cae en manos de la fortuna, la que, según el florentino, conduce a la ruina. De aquí, precisamente la insistencia en doblegar a la fortuna, imponiendo una firme actuación, para alcanzar los fines deseados.

LA IMPORTANCIA DE ADAPTARSE A LAS CIRCUNSTANCIAS

El modo o estilo de discurso que utiliza Maquiavelo a lo largo de sus obras, en las que parece estar de acuerdo con una manera de proceder en un capítulo o página concretos, mientras que en otros, parece señalar lo opuesto, como lo correcto. Este trazo del discurso, tan peculiar, revela, no una dificultad, sino más bien una naturaleza del carácter de la política, siempre cambiante, oscilante entre modos de proceder, que aunque puedan resultar contrarios u opuestos, un político debe ser capaz de dominar, y tener muy presente cuando actuar de un modo, y cuando de otro; la relevancia de adaptarse a las distintas situaciones, será primordial, a la hora de que un determinado gobernante o político, consiga los fines deseados. Este rasgo que será muy utilizado por el florentino y que con posterioridad aparecerá en las siguientes páginas. Pero retomando, a lo que refiere aquí Maquiavelo, señala que pese a ser prudente, el gobernante o el príncipe, en su modo de proceder, también debe ser capaz de presentarse como enérgico

o impulsivo, y no dejar su suerte a la fortuna o el tiempo²⁰, matiz que pone de manifiesto una vez más el talento literario del florentino, así como la complejidad o dificultad de caracterizar la actuación política. Esta llamada a la actuación, a la acción del dirigente, tiene un punto de conexión con otro aspecto que cabe destacar del nexo o ligazón entre los medios o la potencia que éste tiene, con respecto sus fines u objetivo último, a saber la gloria o el éxito: la utilización de los medios necesarios para la consecución de los fines, que conlleva la consecuencia de que el gobernante debe, no exclusivamente, amoldarse o adaptarse a las circunstancias haciendo frente, mediante su virtud, a la fortuna; sino que además debe ser capaz de hacer lo necesario²¹, lo cual deja entrever que no importan tanto los medios, como los fines, o en el caso de Maquiavelo “el fin”, es decir el éxito. En relación a esto, Maquiavelo dicta que la oportunidad que se presenta en cada momento y a cada individuo, en este caso del que gobierne, es

²⁰ Para tal respecto en *Discorsi* II, 2, introduce Maquiavelo, la repercusión y el papel de la religión en una sociedad motivada por las creencias religiosas, en la relación entre los que tienen el poder y los que obedecen: «La religione antica, oltre a di questo, non beatificava se non uomini pieni di mondana gloria; come erano capitani di eserciti e principi di republiche. La nostra religione ha glorificato più gli uomini umili e contemplativi, che gli attivi [...] Questo modo di vivere, adunque, pare che abbi renduto il mondo debole, e datolo in preda agli uomini scelerati; i quali sicuramente lo possono maneggiare, veggendo come l'università degli uomini, per andarne in Paradiso, pensa più a sopportare le sue battiture che a vendicarle. E benché paia che si sia effeminato il mondo, e disarmato il Cielo, nasce più sanza dubbio dalla viltà degli uomini, che hanno interpretato la nostra religione secondo l'ozio, e non secondo la virtù».

²¹ Este es un tema arduo en la obra de Maquiavelo, ya que dependiendo de la obra, y en consecuencia del momento en qué escribe, el florentino adopta una u otra postura acerca del procedimiento a seguir por parte del gobernante. En este sentido puede entenderse que en un cambio de las condiciones que le rodean, el dirigente debe ser capaz de modificar su conducta para conseguir tener éxito, situándolo como guía y fin en su modo de proceder. Aun así, la moralidad de las acciones llevadas a cabo, es uno de los temas que se desprenden de éste, y al que en las próximas páginas me referiré.

fundamental, y además puede, y de hecho muchas veces ser diversa²², con lo que establecer reglas o máximas demasiado generales, corre el peligro de no resultar útil²³. Aun así establece la necesidad de que el individuo, el gobernante, debe ser o conseguir llegar a ser, virtuoso y aprovechar el momento, la oportunidad que brinda la fortuna o el azar, con una actitud impetuosa y enérgica, ya que de lo contrario se deja llevar por los acontecimientos, lo cual solo le conllevará su propia ruina²⁴. Por todo ello para tener éxito y conseguir obtener, finalmente la gloria, el gobernante debe aprovechar la oportunidad:

Esaminando le loro azioni e la loro vita, si vede chiaramente che essi dalla fortuna ebbero soltanto l'occasione favorevole. L'occasione diede loro la materia per poter introdurre quella forma che par- ve loro opportuna. E senza quell'occasione favorevole la virtù del loro animo si sarebbe spenta, e senza quella virtù l'occasione favorevole sarebbe venuta invano [...] Pertanto queste occasioni favorevoli resero felici questi uomini, e la loro eccellente virtù fece loro capire che l'occasione era favorevole. In tal modo la loro patria fu nobilitata e diventò felicissima.²⁵

²² Sin embargo al comienzo *El príncipe* VI formula uno de los principios más importantes en relación a la política: la periodicidad o recurrencia en la historia, es decir que los hechos del pasado tienen una cierta rememoración que se suele repetir constantemente. Respecto a este tema, Maquiavelo establece: «Gli uomini cammina- no quasi sempre per le vie battute da altri e proce- dono nelle loro azioni con le imitazioni, né possono mantenere del tutto le vie d'altri, né raggiungere la virtù di quelli che tu imiti. Perciò un uomo prudente deve entrare sempre per vie battute da uomini grandi ed imitare quelli che sono stati eccellentissimi, affinché, se la sua virtù non vi arriva, almeno ne prenda qualche aspetto».

²³ En general, las obras de Maquiavelo tienen un componente muy utilitarista o pragmático, que refleja una compleja percepción de los aspectos políticos como flexibles, cambiantes y heterogéneos, lo cual curte a los que quieran dedicarse a la profesión política, obligándolos a flexibilizarse, tanto en sus rasgos puramente prácticos, como en los morales, o incluso, éticos.

²⁴ *El príncipe*, VII.

²⁵ Maquiavelo, *El Príncipe*, p. 55; *De Principatibus*, VI, p. 22.

Sin embargo, continúa Maquiavelo, describiendo la heterogeneidad o diversidad con la que se puede presentar una situación, una oportunidad, formulando así que los medios que debe utilizar un príncipe en esta determinada situación²⁶, sean los necesarios:

Di qui deriva il fatto che tutti i profeti armati [refiriéndose aquí, Maquiavelo, principalmente a Moisés] vinsero, invece quelli disarmati andarono incontro alla rovina. Oltre alle cose dette, la natura dei popoli è mutevole. È facile persuaderli di una cosa, ma è difficile tenerli fermi in quella persuasione. Perciò conviene essere organizzati in modo che, quando non credono più, si possa fare loro credere per forza.²⁷

Con todo junto puede verse la idea que hay detrás, y que pone de manifiesto algo de lo que Maquiavelo es absolutamente consciente, es decir, que en política se miden más los fines que las acciones llevadas a cabo²⁸. He aquí la importancia del éxito, así como de la gloria, y por ello, el gobernante o príncipe debe hacer uso de la virtud, y junto con las oportunidades presentadas, lo necesario para conseguir el objetivo, de lo contrario ocurre lo que Maquiavelo comenta en el capítulo tercero del libro III de los *Discorsi* en relación a Pedro Soderini: «Tanto che, per non sapere somigliare Bruto, e' perdé, insieme con la patria sua, lo stato e la reputazione».

²⁶ Matizando dicha situación, a saber: la adquisición de principados nuevos con armas propias.

²⁷ Maquiavelo, *El Príncipe*, p. 56; *De Principatibus*, VI, p. 22.

²⁸ Aunque, posteriormente se verá de qué manera Maquiavelo matiza esta formulación. Además, esta relación entre medios y fines pone de manifiesto otro factor de gran importancia en el proceder político, no sólo en el siglo XVI, sino de cualquier época, incluso y en especial como puede verse en nuestros días: la apariencia, entendiendo esta por mostrar o adecuar siempre la facción de uno mismo más necesaria en cada ocasión, pudiendo incluso variar en un mismo individuo, todo junto como parte de gran relevancia para el individuo que opte a la política, y que por supuesto tema inmerso en la consecución del éxito, así como de la gloria

DISTINCIÓN ENTRE FAMA, HONOR Y GLORIA

Hasta aquí se han comentado y expuesto algunas de las características que Maquiavelo destaca, y que considera necesarias e indispensables, que un príncipe, un gobernante o un dirigente de un Estado debe reunir, sea ya para mantenerlo, o bien para adquirirlo; todo junto con el fin u objetivo de conseguir el éxito y, la gloria y fama que con éste vienen. Ahora bien, para conseguir entender, de la forma más claramente posible que implica este éxito y en relación a éste, la correlación entre medio y fin, es absolutamente necesario, centrarse y desenmarañar, precisamente los conceptos de gloria y fama. Para tal tarea, de entrada es necesario clarificar cuál es, exactamente, la diferencia entre conseguir la gloria y tener fama; el segundo implica un coraje, una valentía a la hora de enfrentarse a las situaciones, en cambio el primero, además de ello, requiere la afiliación o asociación a realizar buenas acciones, es decir a ser bueno. Un trabajo que consigue caracterizar muy claramente, este minucioso y peculiar concepto de gloria es Victor A. Santi, que pone de manifiesto la importancia que el florentino atribuye a la moralidad de las acciones llevadas a cabo por el príncipe o gobernante, y de que manera destaca la gloria sobre otros conceptos, precisamente por sus implicaciones morales²⁹.

²⁹ En relación a esto véase Victor A. Santi, *La 'Gloria' Nel Pensiero Di Machiavelli* (Ravenna: Longo Editore Ravenna, 1979). Concretamente las páginas 31-32: «Per concretare la distinzione fra “fama” e “gloria” in Machiavelli il seguente passo dell’*Arte della guerra* è decisivo: “e dico che Pompeo e Cesare, e quasi tutti quegli capitani che furono a Roma dopo l’ultima guerra cartaginese, *acquistarono fama come valenti uomini, non come buoni*; e quegli che erano vivuti avanti a loro, *acquistarono gloria come valenti e buoni*.” [Arte de la Guerra, I, p. 306] La simmetria nella sintassi ci lascia individuare che il principale perno del paragone è la parola *buoni*; essendo fermamente ancorata alla moralità, è impossibile acquistare “gloria” senza essere moralmente “buoni”, laddove questo elemento non è affatto necessario per ottenere “fama”».

De este modo el trabajo de Santi girará entorno a los aspectos morales, y de que modo muchas de las acciones que un príncipe o gobernante, parece tener que llevar a cabo, resultan ser contrarias a la mención de “glorioso”, al menos de la mano de Maquiavelo. Lo que para Santi demuestra ser realmente importante es que la gloria no puede darse obrando maligna o perversamente, sino que la única vía por las que cualquier acción puede considerarse verdaderamente gloriosa, es la benevolencia o la bondad. Aunque en diversos pasajes pueda parecer lo contrario, respaldando o apoyándose en acciones y en un tono que puedan ser incompatibles con la benignidad del que gobierna³⁰, en el fondo hay que tener muy presente que la gloria no es un fin genérico y alcanzable para todos los que gobiernan, sino más bien un acontecimiento que rara vez resulta producirse, dada la constelación de acontecimientos que se requieren para lograrla. Pero para ir por partes, y analizar concretamente cuales son las condiciones para que se de una actuación gloriosa, cabe destacar de que modo se entrelazan, se coordinan la fama, la gloria y el honor³¹; de manera que la gloria se encuentra en un lugar muy reducido, entre la fama y el honor, pero a la vez participando de ambos³². A lo que se está apuntando aquí es que el número de individuos que puedan conseguir ser llamados gloriosos, es mucho menor que el de individuos que lleguen a

³⁰ En relación a esto véase Leo Strauss, *Meditación Sobre Maquiavelo* (Madrid: Instituto de estudios políticos, 1964). Capítulo II.

³¹ Véase Victor A. Santi, *La ‘Gloria’ Nel Pensiero Di Machiavelli*, p. 36: «Volendo ora trarre delle conclusioni preliminari che risultino visivamente concrete, si può riassumere schematicamente in questa maniera: la sfera de la “fama” contiene l’intera sfera della “gloria” e parte della sfera della “laude”, la sfera della “laude” racchiude l’intera sfera della “gloria” e parte della sfera della “fama”, e ambedue la “fama” e la “laude” hanno una zona propria ed esclusiva».

³² Además en el libro de Santi, aparece en forma de nota a pie de la página 36, un esquema que representa de manera muy gráfica esta vinculación. Hay que tener muy presente que la consideración de Santi, y que además es compartida por Maquiavelo, es que lo que realmente es digno de alabanza es alcanzar la gloria, más que la fama o el honor.

ser afamados o incluso honorables, porque es mucho más simple ser afamado o honorable, dado que abarcan mucho más, en cambio ser glorioso implica más requisitos, aumentando así la dificultad para llegar a serlo. Esto deja de manifiesto, que la gloria no es algo que pueda conseguirse haciendo uso, un príncipe o gobernante, de sus virtudes, ni siquiera si se le presenta la ocasión idónea, aun sin tener obstáculos de por medio, sino que “la gloria”, en mayúsculas, solo es accesible a unos pocos, que serán calificados de genios, y que por mucho esfuerzo que los demás traten de poner de parte suya, jamás conseguirán, y por lo tanto, uno puede plantearse, la razón por la uno intenta llegar a conseguir la gloria, ya que en el fondo, todo será cuestión de conseguirlo todo, o no conseguir nada.

En relación a esta concepción de gloria, contemplada dentro de la concepción maquiaveliana, se puede añadir, una noción que el propio Maquiavelo comenta a propósito de la virtud política del gobernante, en *El príncipe*, IX: lo que denomina «astutzia fortunata»³³, una comunión entre virtud política o habilidades, y fortuna, la cual puede ser usada virtuosamente³⁴. Además en este sentido cabe añadir que el individuo que ostente llegar a tener gloria al gobernar, debe ser capaz de usar la fortuna en la ocasión oportuna³⁵, uniendo así sus aptitudes virtuosas de buen gobernante, con hacer un buen uso de la fortuna, en su momento favorable³⁶. Pero para ser capaz de usar de modo correcto y virtuoso esa

³³ Concepto comentado anteriormente en la nota 13.

³⁴ Véase Victor A. Santi, *La 'Gloria' Nel Pensiero Di Machiavelli*, p. 37: «Se si tengono presenti altri termini fondamentali del lessico machiavelliano, si scoprono rapporti costanti fra “gloria” e i concetti di “virtù” e di “fortuna”; la “gloria” sembra che si acquisti coll’operare “virtuosamente” e spesso con l’appoggio della “fortuna”».

³⁵ Como podemos ver vuelven a resurgir las nociones anteriormente expuestas, en este caso el aprovechamiento de la oportunidad que se presenta, pero ahora puesto en relación con la gloria, y cómo esta depende del uso de dichas ocasiones u oportunidades.

³⁶ En relación a esto Santi, en la página 41, comenta precisamente lo que Maquiavelo ya había expuesto en *El príncipe* VI.

ocasión u oportunidad que con el paso del tiempo la fortuna puede³⁷ conceder, el príncipe o gobernante debe hacer uso de otra cualidad indispensable, a saber la prudencia, anteriormente mencionada³⁸.

Por tanto la prudencia, en el pensamiento de Maquiavelo, y según Santi, resulta esencial para llegar a alcanzar la gloria, ya sea fruto de ir acompañada de una buena virtud, es decir saber usar las facultades o conocimientos; o bien, sea en relación a la ocasión, resultado de la fortuna o por la senda de la prudencia³⁹.

LA MORALIDAD DE LAS ACCIONES

De este modo, podemos, junto con todas estas ideas, determinar o concebir una aproximación al concepto de gloria en el conjunto de sus escritos. Ahora bien, creo oportuno, para continuar desentrañando esa significación y trascendental relación entre medios y fines, así como añadir matices, tanto al concepto de gloria, aludir ahora a la moralidad de las acciones del príncipe o gobernante, que sirve de eje central a través del cual se partirá para determinar y distinguir la gloria de otros conceptos como el de éxito o el de fama. Ya desde el capítulo segundo de *El príncipe*,

³⁷ También habla de Maquiavelo de que puede darse el caso de que a un príncipe, nunca se le presente la ocasión de ser grande y glorioso, y en todo caso ha sido la mala fortuna la que ha regido su trayectoria. Pero aún a este respecto, cierto es que Maquiavelo insta a la actuación, a imponerse a las circunstancias, doblegando la fortuna e implantar su valía y su ímpetu; como ya había comentado anteriormente, tema comentado en *El príncipe* XXV.

³⁸ Véase Victor A. Santi, *La 'Gloria' Nel Pensiero Di Machiavelli*, p. 57: «[...] che gli uomini “virtuosi” non hanno bisogno di altro dalla “fortuna” che la “occasione” per individuare il camino della “gloria”. Questa formula, però è difettosa se non vi si inserisce il termine intermedio di *prudenza*, dote fondamentale per conoscere la “occasione” fuggitiva e dissimilatrice. La “prudenza” intravede la vera “occasione” che emana dalla “fortuna” e l’offre all’uomo, così che potrà cominciare ad agire in maniera che sarà eventualmente elevato alla “gloria” perché, come dice il Machiavelli nel *Principe*, senza la “occasione” la “virtù” sarebbe spenta invano».

³⁹ Fórmula expuesta en la última página del capítulo cuarto del libro de Santi.

Maquiavelo deja entrever que, si uno quiere conservar el poder y tener éxito, es mejor ser amado y no causar agravios al pueblo, ya que este tiene memoria, y comenzar con buen pie, siempre resulta beneficioso. A lo que está apuntando Maquiavelo es a que para tener éxito y conseguir alcanzar la gloria, hay un factor que lo determina: el bien y en última instancia, el bien común⁴⁰. En este sentido, pese a que el florentino insta a concebir que el resultado o finalidad de una forma de gobierno, debe ser necesariamente el bien del conjunto del Estado, pudiendo causar agravios a unos pocos, expone claramente y en varias ocasiones, en distintas obras, que lo único que se opone a ello es la naturaleza humana, la cual se ve determinada por el mal⁴¹:

La quale cosa fa testimonianza a quello che di sopra ho detto che gli uomini non operono mai nulla bene, se non per necessità; ma, dove la elezione abonda, e che vi si può usare licenza, si riempie subito ogni cosa di confusione e di disordine. Però si dice che la fame e la povertà fa gli uomini industriosi, e le leggi gli fanno buoni.⁴²

⁴⁰ Se trata de una concepción ya presente en autores clásicos como Aristóteles, que consideran que no solo se trata de hacer un bien al pueblo, sino que también es un bien para el propio dirigente o gobernante. De modo que es un mutuo equilibrio de bien, en el que se trata de llegar a un acuerdo, que debe favorecer tanto a los gobernados, como al gobernante.

⁴¹ En relación a esto véase Gennaro Sasso, *Niccolò Machiavelli: Storia Del Suo Pensiero Politico*, 2ª edn (Bologna: Il Mulino, 1980), p. 414: «[...] perché uno uomo che voglia fare tutte le parti professione di buono, conviene rovinare infra tanti che non sono buoni. Ed è sembrato logico concluderne che il male è, perciò, la struttura, fondamentale e immutabile, della natura umana, *ab eterno* inclinata verso questo segno e incapace, per conseguenza, di vincere l'opaca malizia che la pervade».

⁴² Maquiavelo, *Maquiavelo*, pp. 265, 266. Machiavelli, *Discorsi Sopra La Prima Deca Di Tito Livio*, I, 3, p. 9.

Lo que se está evidenciando aquí, es que aunque de hecho la intención del príncipe o gobernante es instaurar un orden⁴³, la corrupción del espíritu humano⁴⁴, impide que los medios utilizados por éste, sean los ideales o idóneos, y deba necesariamente⁴⁵ a recurrir a vías suplementarias, menos atractivas, y, en definitiva, menos bondadosas. Es, precisamente, en este sentido cuando Maquiavelo apunta a que, lo importante es el fin al que se trate de llegar, si éste es noble y atiende al bien común, cuando, en el

⁴³ El orden es absolutamente necesario en el pensamiento de Maquiavelo, pero también es una concepción heredada del medievo, y recogida en la época moderna por múltiples autores como Lutero, Hobbes o Locke. El orden, instaurado mediante las leyes, implica un cierto apaciguamiento de las pasiones, y ayuda a mantener el poder, y en cierta medida que se da la libertad. En relación a esto véase Maquiavelo, *Historia de Florencia*, ed. by Félix Fernández Murga (Madrid: Ediciones Alfaguara, 1979), p. 205. Machiavelli, *Istorie Fiorentine*, ed. by Claudio Paganelli (Firenze: Sansoni Editore, 1971), VI, 1, p. 83: «Vero è che quando pure avviene (che avviene rade volte) che, per buona fortuna della città, surga in quella un savio, buono e potente cittadino, da il quale si ordinino leggi per le quali questi umori de' nobili e de' popolani si quietino, o in modo si restringhino che male operare non possino, allora è che quella città si può chiamare libera, e quello stato si può stabile e fermo giudicare; perché, sendo sopra buone leggi e buoni ordini fondato, non ha necessità della virtù d'uno uomo, come hanno gli altri, che lo mantenga».

Cita 16(1979 HF, p205): (p83, 4, I, HF).

⁴⁴ Un tema compartido también por Lutero, que contempla la herencia del pecado original, es decir que el ser humano es malo por naturaleza. En relación a esto: en Lutero, *La libertad cristiana*, página 153; así como en *Sobre la autoridad secular*, en los *Escritos políticos* página 31.

⁴⁵ Es una necesidad, para Maquiavelo, la consecución o adquisición del fin, ya que es éste, es el que se juzga, el que se conserva, y el que perdura en la historia. En relación a esto véase Maquiavelo, *El Príncipe*, p. 106; *De Principatibus*, XVIII, p. 38: «E nelle azioni di tutti gli uomini, soprattutto dei principi, dove non c'è un tribunale presso cui presentare reclami, si guarda al fine. Pertanto un principe deve preoccuparsi unicamente di vincere e di mantenere lo Stato: i mezzi saranno sempre giudicati onorevoli e lodati da tutti, perché il volgo va sempre trascinato con l'apparenza e non con la realtà effettiva. Nel mondo c'è soltanto volgo, ed i pochi non avranno seguito né ascolto, quando i molti hanno dove appoggiarsi».

fondo, los medios utilizados para tal tarea, no son los importantes, sino la meta a la que llegar⁴⁶:

Però, uno prudente ordinatore d'una republica, e che abbia questo animo, di volere giovare non a sé ma al bene comune, non alla sua propria successione ma alla comune patria, debbe ingegnarsi di avere l'autorità, solo; né mai uno ingegno savio riprenderà alcuno di alcuna azione straordinaria, che, per ordinare un regno o costituire una republica, usasse. Convieni bene, che, accusandolo il fatto, lo effetto lo scusi; e quando sia buono, come quello di Romolo, sempre lo scuserà: perché colui che è violento per guastare, non quello che è per racconciare, si debbe riprendere.⁴⁷

⁴⁶ Es precisamente de esta concepción, de la que posteriormente se desprenderán las ideas maquiavélicas de que: “el fin justifica los medios”. Lema jamás postulado de este modo por el propio Maquiavelo, y que a llevado a tacharlo de tiránico o monárquico, cuando en el fondo atiende a unas circunstancias y unos fines concretos.

⁴⁷ Maquiavelo, *Maquiavelo*, pp. 285, 286. Machiavelli, *Discorsi Sopra La Prima Deca Di Tito Livio*, I, 9, p. 17.

Por lo tanto, aunque en algunos pasajes matice esta concepción filantrópica de las acciones del príncipe⁴⁸, en este caso, lo importante es resaltar la importancia del fin al que se atiende, y siempre que este sea el bien común las «acciones extraordinarias» que se utilicen para tal, quedan impunes. Lo contrario sucede cuando un gobernante o príncipe se sirve de la violencia, no únicamente para arreglar o restaurar un Estado en unas determinadas circunstancias, sino que además es usada para mantener y continuar, el príncipe en el poder, lo que transforma la violencia en crueldad, teniendo como finalidad el propio interés. Pues cuando uno actúa con crueldad, su virtud y sus obras no son dignas de ser consideradas

⁴⁸ En *Discorsi* II, 2, distingue, precisamente en este mismo sentido, las repúblicas que atienden al bien común, y los principados que atienden a los intereses del príncipe: « La ragione è facile a intendere; perché non il bene particolare, ma il bene comune è quello che fa grandi le città. E senza dubbio, questo bene comune non è osservato se non nelle repubbliche [...] Al contrario interviene quando vi è uno principe; dove il più delle volte quello che fa per lui, offende la città; e quello che fa per la città, offende lui [...] E se la sorte facesse che vi surgesse uno tiranno virtuoso il quale per animo e per virtù d'arme ampliassse il dominio suo, non ne risulterebbe alcuna utilità a quella repubblica, ma a lui proprio: perché e' non può onorare nessuno di queglii cittadini che siano valenti e buoni, che egli tiranneggia, non volendo avere ad avere sospetto di loro. La ragione è facile a intendere; perché non il bene particolare, ma il bene comune è quello che fa grandi le città. E senza dubbio, questo bene comune non è osservato se non nelle repubbliche; perché tutto quello che fa a proposito suo, si eseguisce; e quantunque e' torni in danno di questo o di quello privato, e' sono tanti queglii per chi detto bene fa, che lo possono tirare innanzi contro alla disposizione di queglii pochi che ne fussono oppressi. Al contrario interviene quando vi è uno principe; dove il più delle volte quello che fa per lui, offende la città; e quello che fa per la città, offende lui. Dimodoché, subito che nasce una tirannide sopra uno vivere libero, il manco male che ne resulti a quelle città è non andare più innanzi, né crescere più in potenza o in ricchezze; ma il più delle volte, anzi sempre, interviene loro, che le tornano indietro. E se la sorte facesse che vi surgesse uno tiranno virtuoso il quale per animo e per virtù d'arme ampliassse il dominio suo, non ne risulterebbe alcuna utilità a quella repubblica, ma a lui proprio: perché e' non può onorare nessuno di queglii cittadini che siano valenti e buoni, che egli tiranneggia, non volendo avere ad avere sospetto di loro».

gloriosas, porque en su fin no está la benignidad, o el bien para pueblo, aunque pueda haber tenido éxito⁴⁹:

Non si può ancora chiamare virtù ammazzare i propri concittadini, tradire gli amici, non mantenere la parola data, essere senza pietà, senza religione. Tutti questi modi possono fare acquistare il potere, ma non la gloria. Se si considerasse la virtù di Agatocle nell'entrare e nell'uscire dai pericoli, e la grandezza del suo animo nel sopportare e nel superare le circostanze avverse, non si vede perché egli debba essere giudicato inferiore a qualsiasi capitano di eccellenti qualità. Non di meno la sua efferata crudeltà e la sua inumanità, con infinite altre scelleratezze compiute, non consentono che sia celebrato fra gli uomini più eccellenti. Non si può dunque attribuire alla fortuna o alla virtù quello che senza l'una e senza l'altra egli riuscì a conseguire.⁵⁰

Por otra parte, Maquiavelo, está tratando de señalar la importancia del uso de la virtud política, es decir que un príncipe o un gobernante, para poder ser considerado virtuoso, además de ser capaz de utilizar los conocimientos políticos, las habilidades estratégicas o los medios de los que dispone, es decir la potencia o poder; también forma parte de ser virtuoso, el factor solidario, humanitario del príncipe. De este modo, en relación a la conducta y la moralidad de estas acciones, Maquiavelo distinguirá «el buen o mal uso de la crueldad», siempre determinado y juzgado desde la finalidad:

Credo che ciò dipenda dal fatto che in un caso le crudeltà sono usate bene, nell'altro sono usate male. Si possono dire *bene usate* (se del male è lecito

⁴⁹ En este sentido puede entreeverse como el éxito no implica la gloria, mientras si puede decirse que la gloria, si requiere el éxito. De este modo, todo lo que atienda a la gloria requiere, de uno u otro modo una cierta benevolencia en las acciones, de lo contrario, aunque pueda considerarse, un príncipe o gobernante exitoso, por haber conservado el poder, manteniendo cierta estabilidad; pero no podrá ser considerado glorioso.

⁵⁰ Maquiavelo, *El Príncipe*, p. 68; *De Principatibus*, VIII, p. 26

parlare bene) quelle che si fanno per un breve periodo di tempo, cioè perché è necessario acquisire la sicurezza contro i nemici. Poi però non vi si insiste più, anzi si convertono in azioni che fanno il più possibile gli interessi dei sudditi. *Male usate* sono quelle che agli inizi sono poche ma poi con il tempo, anziché diminuire, crescono e non cessano più. Coloro che osservano il primo modo, con il favore di Dio e con l'aiuto degli uomini possono avere qualche rimedio al loro stato, come ebbe Agatocle. Gli altri è impossibile che si mantengano.⁵¹

Además a esto añadirá, Maquiavelo:

Le ingiurie si devono fare tutte insieme. In tal modo si assaporano per meno tempo e perciò offendano di meno. I benefici invece si devono fare a poco a poco. In tal modo si assaporano meglio, cioè più a lungo. E, soprattutto, un principe deve vivere con i suoi sudditi in modo che nessun accidente sia negativo sia positivo lo costringa a cambiare il suo comportamento. Il motivo è questo: se le circostanze avverse lo richiedono, tu non hai il tempo per mettere in pratica azioni delittuose. Ed il bene che tu fai non ti giova, perché è giudicato costretto, e di esso non ti è riconosciuto alcun merito.⁵²

Aquí se puede apreciar el talento literario de Maquiavelo al hablar de política, de como el interés recae siempre en tener o hacer al pueblo amigo, que es, en definitiva, lo que único que, realmente, aporta gloria a un príncipe o gobernante: «Talché il maggiore rimedio che ci abbia, è cercare di farsi il popolo amico»⁵³. Aunque hay ocasiones en las que el príncipe

⁵¹ Maquiavelo, *El Príncipe*, p. 70; *De Principatibus*, VIII, p. 27

⁵² Maquiavelo, *El Príncipe*, p. 71; *De Principatibus*, VIII, p. 27

⁵³ Maquiavelo, *Maquiavelo*, p. 306. Machiavelli, *Discorsi Sopra La Prima Deca Di Tito Livio*, I, 16, p. 26.

debe ser capaz de adaptarse a las circunstancias y hacer lo necesario⁵⁴ para, en última instancia, conseguir el bien para todos, es decir el bien común, deba hacer uso de cuanto este en su mano, lo que implica también la crueldad. Por otro lado, hay que tener en cuenta que Maquiavelo distingue dos esferas utilizan, o pueden utilizar la crueldad o fuerza, para gobernar: la tiranía y el principado. El primero, remite a quien usa la fuerza, no para hacer el bien, sino para engañar, con la falsa esperanza de buscar la gloria o la alabanza del los demás, sin por ello recurrir a ninguna acción o actuación que nada tenga que ver con la gloria, sino más bien con lo contrario. Por otro lado, aunque no sea dicho explícitamente, salvo en algunos pasajes de los *Discorsi*⁵⁵, el principado, no implica necesariamente caer en una tiranía. De hecho en varios pasajes como *Discorsi*, I, 16 o II, 2, explícita la necesidad de que sea uno solo, el que trate de remendar o recomponer el Estado, aludiendo a la dificultad de muchos para ponerse de acuerdo. Aun así puntualiza explicando que mientras uno es útil para realizar cambios, muchos son necesarios para mantener el orden y la estabilidad, ya que cuando éstos saben exactamente cuáles son los términos y finalidades de sus acciones y conductas, difícil es convencerles de lo contrario⁵⁶. De este modo es necesario puntualizar que la tiranía conlleva a un factor absolutamente negativo a ojos de Maquiavelo, y se debe prestar mucha

⁵⁴ Uno de los ejemplos más importantes y populares que usa Maquiavelo para ejemplificar esta justificación de los medios, es la que aparece en varias ocasiones, tanto en los *Discorsi*, I, 16 como también en algunos pasajes de *El príncipe*, como el capítulo VI.

⁵⁵ Anteriormente comentado en la nota 42, en relación a *Discorsi* II, 2.

⁵⁶ Esta es también una compenetración o vinculación entre el principado y la república que insta a pensar que en el momento de redactar este tipo de pasajes, ya tenía de antemano, como mínimo en proceso de redacción, sino totalmente acabado, *El príncipe*, ya que parece que incluso el principado, bien coordinado puede ser muy útil en determinadas circunstancias, como la implantación de grandes cambios. Mientras la república administra mejor en periodos en que se requiere una cierta paz, originando así un perfecto entendimiento o afinidad entre ambos regímenes políticos que, a primera vista parecían contrarios.

prudencia por la facilidad con la que un dirigente, puede llegar a caer en la espiral de crueldad:

E nessuno sarà mai sì pazzo o sì savio, sì tristo o sì buono, che, prepostagli la elezione delle due qualità d'uomini, non laudi quella che è da laudare, e biasimi quella che è da biasimare: nientedimeno, dipoi, quasi tutti, ingannati da uno falso bene e da una falsa gloria, si lasciono andare, o volontariamente o ignorantemente, nei gradi di coloro che meritano più biasimo che laude; e potendo fare, con perpetuo loro onore, o una republica o uno regno, si volgono alla tirannide: né si avvegono per questo partito quanta fama, quanta gloria, quanto onore, sicurtà, quiete, con sodisfazione d'animo, ei fuggono; e in quanta infamia, vituperio, biasimo, pericolo e inquietudine, incorrono.⁵⁷

Por otro lado, podemos ver como la gloria, en el pensamiento de Maquiavelo, representa, no solo una finalidad vinculada a la benevolencia de las acciones del príncipe o gobernante, atendiendo a sus objetivos últimos, como pueda ser el bien común; sino que también supone un reto. En tanto que supone unas mayores dificultades para llegar a conseguirlo, dado que por un lado el príncipe debe reprimir sus impulsos naturales, que lo llevan a actuar malignamente, en beneficio de sí mismo. Para imponerse con sabiduría y maestría, haciendo uso de su virtud⁵⁸, sus conocimientos, y sus aptitudes, e imponer, haciendo uso de toda la potencia que tenga a su disposición, aunque requiera de acudir a vías extraordinarias⁵⁹, el bien común. Para tal tarea, es pues un requerimiento, por otro lado, concebir esa tarea como una obligación muy acorde con su personalidad, en tanto que el

⁵⁷ Maquiavelo, *Maquiavelo*, p. 288. Machiavelli, *Discorsi Sopra La Prima Deca Di Tito Livio*, I, 10, p. 18.

⁵⁸ En este caso englobaría no solo la técnica, sino también la filantropía, como ya se había comentado anteriormente.

⁵⁹ Tan extraordinarias, como también lo sean las circunstancias a las que el individuo, en este caso el príncipe o gobernante, deba adaptarse.

individuo ha elegido gobernar⁶⁰, tiene un compromiso, una responsabilidad, para con el pueblo. Una visión honorable del príncipe o gobernante, dentro de la concepción de Maquiavelo, pone de manifiesto el factor moralista de la actuación o acción política, que no solo implica una relación contractual u operacional, sino también una recepción moral de su cometido, ya que sus acciones si serán juzgadas o evaluadas, y aunque no haya un tribunal físico, aparece la creencia de cierta exoneración, que aunque no sea del todo divina⁶¹, parece tener un peso importante:

E senza dubbio, se e' sarà nato d'uomo, si sbigottirà da ogni imitazione de' tempi cattivi, ed accenderassi d'uno immenso desiderio di seguire i buoni. E veramente, cercando un principe la gloria del mondo, doverrebbe desiderare di possedere una città corrotta, non per guastarla in tutto come Cesare, ma per riordinarla come Romolo. E veramente i cieli non possono dare agli uomini maggiore occasione di gloria, né gli uomini la possono maggiore desiderare. E se, a volere ordinare bene una città, si avesse di necessità a diporre il principato, meriterebbe, quello che non la ordinasse per non cadere di quel grado, qualche scusa: ma potendosi tenere il principato ed ordinarla, non si merita scusa alcuna. E, in somma, considerino quelli a chi i cieli danno tale occasione, come ei sono loro preposte due vie: l'una che li fa vivere sicuri, e dopo la morte li rende gloriosi; l'altra li fa vivere in continove angustie, e, dopo la morte, lasciare di sé una sempiterna infamia.⁶²

DEL ÉXITO A LA GLORIA

⁶⁰ Elección que pone de manifiesto en múltiples pasajes de sus obras, que existe una dualidad en cuanto a los individuos: o bien quieren gobernar o bien ser gobernados.

⁶¹ Claramente, trata siempre Maquiavelo de distanciar y diferenciar la política de la religión, es decir que la moralidad es, o puede llegar a ser perjudicial para la acción o actividad política; no sólo en algunos pasajes de *El príncipe*, como VI-VIII o XV; sino también en varios capítulos de los *Discorsi*, como II, 2; I, 11; I, 10.

⁶² Maquiavelo, *Maquiavelo*, p. 291. Machiavelli, *Discorsi Sopra La Prima Deca Di Tito Livio*, I, 10, p. 19.

De este modo, y con un estilo siempre tan claro y rotundo, dicotomiza Maquiavelo la realidad de las cuestiones políticas, en este caso pragmatizando en pro o en contra de la gloria⁶³. Con la simplicidad de que unas acciones determinadas, acotadas a unas circunstancias concretas, con las implicaciones que estas conllevan, son la delgada línea que separa, en este caso, al príncipe, de su propia gloria o de su propia infamia, eternas. Esta importancia y relevancia de la moralidad de las acciones lleva a Maquiavelo, a distinguir el éxito, de la gloria. De entrada hay que tener presente a través del éxito se puede llegar a conseguir la gloria, pero no a través de la gloria se consigue el éxito. Parece pues que el éxito representa la condición de posibilidad de gloria, con lo cual no hay gloria sin éxito, pero puede haber éxito sin gloria. Esto pone de relieve que la gloria, en este sentido representa un estado, una situación política más elevada, o si se prefiere, más difícil de cumplir.

El éxito, representa, en último término, el mantenimiento del orden y del poder del gobernante, independientemente, de los medios usados para tal fin, o de realizar el bien o el mal, es decir dañar, haciendo uso de la fuerza, al pueblo. Mientras que la gloria, sólo se consigue mediante la impregnación de un bien para todos, a diferencia de lo que sucede con el éxito, lo cual representa un reto, dadas las dificultades que ello conlleva. Concediendo, de este modo, el florentino, la gloria sólo a algunos grandes gobernantes que consiguieron, no solo durante sus vidas, sino que también

⁶³ Santi es uno de los autores que introduce la función que tiene la gloria en Maquiavelo: «La “gloria” quindi comincia ad apparire in una sua funzione sistematica: è un fattore necessario sia per frenare la libidine e la cattiveria dell’individuo sia per regolare la sua ambizione. Essendo di natura psicologica e morale, essa agisce quale “freno”, “regola” e “stimolo”: quale “freno” in quanto l’individuo per paura di non pervenire alla “gloria” opera entro limiti lodevoli prestabiliti; quale “regola” perché offre ad ogni componente della “gloria”; e quale “stimolo” dato che l’acquisto della “gloria” rende l’uomo immortale». Victor A. Santi, *La ‘Gloria’ Nel Pensiero Di Machiavelli*, p. 107.

tras su muerte, deleitar con sus actuaciones, estrategias y conocimientos, su *virtù*, y gracias a ello consiguieron, tras un largo esfuerzo, obtener la gloria. Lo que se discierne aquí es que estas acciones deben estar desprovistas de cualquier ánimo egoísta, ambicioso o de interés personal, de cualquier acción que se separe del objetivo último, al que Maquiavelo anuncia sucesivas veces a lo largo de sus obras, la moralidad última, el bien, el orden, la estabilidad del Estado.

Lo que puede apreciarse, con el acercamiento al concepto de gloria, es que lo fundamental es atender a la moralidad de las acciones llevadas a cabo por el gobernante o príncipe, por el dirigente, en último término, pero también en el análisis de la relación entre los medios y sus fines, se ha puesto de manifiesto la naturaleza cambiante de la virtud política y en definitiva de la gloria. Lo que subyace a esta naturaleza intrínseca de la gloria es preguntarse, qué función desempeña, dentro del compromiso político entre el dirigente y el pueblo. Se puede establecer que para Maquiavelo sería un factor ideal que los gobernantes llegaran a conseguir la gloria, no únicamente la momentánea, consecuencia de sus acciones, sino que además fuese un factor intemporal, persistiendo a lo largo de los siglos. De este modo puede analizarse la gloria en dos perspectivas distintas, a saber, una que requiera del uso de la *virtù* política, el dominio de la técnica, los conocimientos, la flexibilidad de adaptarse a los acontecimientos y un equilibrio entre ímpetu y prudencia, otra que va mucho más allá y que se contempla en el camino de los grandes gobernantes de la historia, cuyas buenas obras, vistas con la perspectiva apropiada, siempre resultan ser alabadas y estimadas por todos, de las que nunca, con el paso de los siglos, se olvidan⁶⁴.

⁶⁴ En *Príncipe*, VI, Maquiavelo destaca las hazañas virtuosas de «Moisés, Ciro, Rómulo, Teseo y semejantes», como los grandes príncipes más nobles.

Por lo tanto, la gloria representa una fuerza que llama a la acción del gobernante, un grito a la actividad, al entusiasmo; pero también supone un control de la naturaleza, del temperamento, de las pasiones del dirigente, ya que también es hombre, pero que para conseguir la gloria debe ser capaz de «frenar» los impulsos deshonestos o injuriosos. A todo ello además se añade una noción, que aún habiendo aparecido anteriormente, aquí es presentada de un modo distinto: el tiempo. No pretendo referirme aquí a la concepción puramente cuantitativa o numérica de éste, sino más bien al efecto del paso de los años o, incluso, los siglos, en las acciones, en este caso, políticas. Ciertamente es que, tanto en *Discorsi*, III, 30, así como en *Príncipe* VI, comenta, Maquiavelo el caso de Soderini de dejar al tiempo el remedio de sus circunstancias, en lugar de solucionar los problemas mediante la actuación. Pero el sentido de tiempo, al que aquí trato de referirme es otro, vinculado no tanto a la noción de fortuna, sino a la moralidad de las acciones, a como el tiempo pone de manifiesto todas aquellas cosas ocultas, como también sirve de juez de las acciones de los gobernantes: «[...] e quando alcuna malignità sta occulta un tempo, procede da una occulta cagione, che, per non si essere veduta esperienza del contrario, non si conosce; ma la fa poi scoprire il tempo, il quale dicono essere padre d'ogni verità»⁶⁵. Idea que pone de manifiesto la cierta vinculación con la noción de *Veritas filia temporis*⁶⁶, que corresponde a uno de los adagios de Erasmo de Rotterdam, la que refiere a la sabiduría que representa el tiempo, consiguiendo apaciguar, desvelar y clarificar todas aquellas acciones que en su momento podían no ser valoradas o juzgadas en su totalidad. Esta relación entre la gloria y el tiempo, es lo que

⁶⁵ Véase Maquiavelo, *Maquiavelo*, pp. 265. Machiavelli, *Discorsi Sopra La Prima Deca Di Tito Livio*, I, 3, p. 9.

⁶⁶ Este adagio titulado en latín *Tempus omnia revelat*, está recogido en la obra completa de los *Adagios*. Además en relación a esto, también se encuentra la visión tomista de que «la verdad pura sería descubierta eliminando las complicaciones artificiales acumuladas con el tiempo», noción recogida en *Política y perspectiva*, de Wolin, p. 160.

representa la merecida «inmortalidad» de la actuación que sólo es propia de grandes celebridades políticas, lo que únicamente se consigue si son presentadas las circunstancias apropiadas, y de qué el gobernante pueda ser capaz de utilizarlas con sabiduría.

CONCLUSIONES

Ahora, si hacemos un esfuerzo, después de todas estas páginas, por volver atrás y visualizar de nuevo aquella definición de gloria con la que nos podíamos encontrar en el siglo XVI, comparándola con la versión que adopta Maquiavelo en sus obras, podemos ver que, aún teniendo ciertas similitudes, el rigor del florentino por acotar el vocablo, muestra un camino distinto. Del mismo modo sucede si comparamos lo que Maquiavelo entiende por gloria, con la noción que recoge el Diccionario de la lengua española, pues pese a las semejanzas, el italiano determina la palabra en otros términos.

Por tanto, la noción o el término “gloria” de Maquiavelo tiene que ver, primeramente con situarse en el contexto y las circunstancias determinadas, estableciendo su punto de mira en los fines que un determinado político se propone a cumplir. De este modo y para tal respecto será necesario que lleve a cabo sus acciones políticas con una perspectiva de éxito, con el ímpetu y el entusiasmo necesarios para doblegar a la fortuna, imponiendo sus virtudes. En este sentido la capacidad de adaptación que tiene un determinado individuo para sobreponerse a toda clase de circunstancias cambiantes, es de una importancia nuclear, no sólo para poner en práctica sus virtudes, sino para saber escoger el momento clave, para llevarlas a cabo. Así pues el gobernante o político debe ser capaz de prever los hechos futuros y anticiparse, actuando siempre con el punto de mira situado en sus fines, ya que serán estos los que determinen el

éxito o la gloria. Como ya ha aparecido durante estas páginas, obtener o conseguir tener gloria se distancia de la fama o del honor, sobre todo en relación a la moralidad de las acciones llevadas a cabo por el gobernante. Es precisamente su modo de actuación, sus obras, los momentos elegidos, el ímpetu en los momentos clave y la paciencia en otros; pero sobre todo la forma en que trata a su pueblo, lo que realmente marca la diferencia entre conseguir la gloria o no hacerlo. De la misma manera, aunque pueda parecerse al éxito, la gloria representa un lugar más elevado, dado que requiere, no sólo tener unas determinadas virtudes y saber como utilizarlas para conseguir los fines deseados, sino que además requiere que no sea a cualquier costa. Esto implica que aunque se pueda conseguir los fines de muchas formas diferentes, superponerse gloriosamente no siempre será posible, ya que esta requiere del momento y el lugar idóneos, que son lo que determinará finalmente si un gobernante u otro se alzan gloriosos. Así no se trata sólo de las habilidades, la adaptación al ambiente, la moralidad de las acciones, etc. Este carácter de incertidumbre que envuelve el concepto de gloria, es lo que acaba explicando porqué Maquiavelo únicamente considera gloriosos a los anteriormente mencionados «Moisés, Ciro, Rómulo, Teseo y semejantes».

Para concluir, llegar a alcanzar la gloria no es lo mismo que poseer honor aclamado por los hombres, ni fama que pueda ser heredada, como tampoco éxito, que pueda deberse a la buena fortuna, la gloria tiene dedicado un lugar mucho más merecido y esencial. Tiene que ver, según el modo de ver de Maquiavelo, con una actitud, unos atributos que hacen de su poseedor alguien excepcionalmente hábil, que goza de autonomía moral suficiente para discernir lo que está bien y lo que está mal, sin que por ello deba obedecer a un código ético pactado por consenso. Así la idea de gloria que el florentino atribuye, sólo a unos pocos gobernantes, tiene un carácter atemporal, dado que lleva intrínseca una idea de bien supra-histórica, es

decir, prevalece en las épocas o sociedades distintas, es pues una concepción trascendental.

BIBLIOGRAFÍA

BERLIN, I. 'The Originality of Machiavelli', in *Studies on Machiavelli*, ed. by Myron P. Gilmore (Florenca: G. C. Sansoni Editore, 1972), pp. 147–206 (p. 160).

GRANADA, M. Á. 'En El Quinto Centenario de El Príncipe. Notas Sobre El Principado Civil', in *El Príncipe Y Sus Diferentes Interpretaciones* (Madrid, 2013), pp. 1–11.

LUTERO, M. *Escritos políticos*. (Madrid: Tecnos, 1986)

MACHIARELLI. 'Lettera a Francesco Vettori', ed. by Mario Bonfantini (Napoli: R. Ricciardi Editore, 1954).

— *Discorsi Sopra La Prima Deca Di Tito Livio*, ed. by Mario Martelli (Firenze: Sansoni Editore, 1971).

— *Istorie Fiorentine*, ed. by Claudio Paganelli (Firenze: Sansoni Editore, 1971).

— *De Principatibus*, ed. by Pietro Genesini (Torino: Einaudi, 1972).

— *Historia de Florenca*, ed. by Félix Fernández Murga (Madrid: Ediciones Alfaguara, 1979).

— *El Príncipe*, ed. by Miguel Ángel Granada, 15ª ed (Madrid: Alianza, 1998).

— *Antología*, ed. by Miguel A Granada, 3ª ed (Barcelona: Península, 2009).

— *Maquiavelo*, ed. by Juan Manuel Forte Monge (Madrid: Gredos, 2011).

SANTI, Victor A. *La 'Gloria' Nel Pensiero Di Machiavelli* (Ravenna: Longo Editore Ravenna, 1979).

SASSO, G. *Niccolò Machiavelli: Storia Del Suo Pensiero Politico*, 2ª edn (Bologna: Il Mulino, 1980).

STRAUSS, L. *Meditación Sobre Maquiavelo* (Madrid: Instituto de estudios políticos, 1964).

WOLIN, S. S. *Política y perspectiva: Continuidad e innovación en el pensamiento político occidental*, 1ª ed. (México: Fondo de cultura económica, 2012).